CAPITULO XII.

Reflexiones sobre los tratados de Pochotitan.—Campaña de Mascota.—La fuerza de Tovar es dispersada.—Regresa Corona á Tepic.—Su proyecto de marchar á Puebla es aceptado por Ogazon.—Marcha á Mazatlan á hacer los arreglos necesarios con Vega.—Vuelve á Tepic.—Asechanzas de Lozada.—Arreglos con Sepúlveda.—Corona se dirije á Guadalajara para preparar lo necesario á su expedicion.—Retrocede á Tepic.—Es informado en el camino de las medidas tomadas por Lozada para darle muerte.—Asalto del Ceboruco.—Riesgo inminente.—Corona escapa herido, con gran pérdida de su escolta.—Llega al Conchal.—Situacion violenta de Tepic.—Anuncios de la próxima sublevacion de Lozada.—Corona burla la persecucion de este.—Llega á Santa Cruz y á Jalcocotan.—Se le unen algunos de sus subalternos retirados.—Lozada rompe los tratados y ataca bruscamente á la guarnicion de Tepic.

¿Los tratados celebrados con Lozada el 1º de Febrero, habian sido hechos bajo la base de una mútua buena fé, ó bien cada una de las partes contratantes habia llevado una segunda intencion para romperlos en la primera oportunidad favorable que se le presentara? En otros términos: ¿Esos convenios, bajo todos aspectos favorables al gefe de Alica, tenian probabilidad de ser escrupulosamente cumplidos, ó acaso impuestos por difíciles circunstancias, mientras que sonaban en los labios de todos las mas cordiales palabras de olvido y reconciliacion, existia en la conciencia pública el sentimiento de que aquello era solo una tregua que tarde ó temprano se romperia, para continuar mas tenaz y encarnizada una lucha que de años atras habia sembrado gérmenes inagotables de odios y rencillas? Sin atrevernos á decidir de una manera absoluta esta cuestion, descubrimos, sin embargo, en los documentos oficiales que tenemos á la vista, algunos conceptos que nos hacen inclinar al segundo extremo, es decir, á la poca confianza que dejaban en el ánimo de los liberales, los compromisos que acababan de contraer los gefes de la sierra.

En la nota con que Ogazon remitió al ministerio de la guerra los referidos tratados, se encuentran estas palabras: "No siendo posible concluir en tan poco tiempo como las circunstancias del país lo exijen, por medio de las armas esta campaña, apelé á los medios de lenidad, de conformidad con el espíritu del decreto de amnistía publicado por el supremo gobierno de la nacion." Y en una proclama expedida por Corona en Tepic el 6 de Febrero, se leen estas palabras: "la ley de amnistía abrió las puertas á nuestros hermanos descarriados, para que dieran una prueba de que aunque enemigos de un sistema político, en nada desmentian sus sentimientos patrióticos..... A la presencia de un enemigo extrangero, que insulta á nuestra patria, no he podido menos que reconciliarme con los que antes traté como enemigos de mis convicciones políticas..... Las fuerzas de Lozada, Rivas y García de la Cadena, han escuchado la voz de la razon, y antes de distraer por mas tiempo nuestra atencion, han firmado los tratados de que vosotros estais bien informados..... este proceder los ha puesto bajo la proteccion de nuestras leyes, rehabilitándose para con nosotros mismos: por mi parte, yo os aseguro que mientras sean respetados los artículos de los convenios bajo cuya buena fé se trató, no seré quien cause un rompimiento que nos envuelva en otra época de agitacion, sino antes al contrario, trabajaré cuanto me sea posible para concluir de raiz cualquiera rencilla que se abrigue."

Aquí vemos bien expresa la idea de que aquellos tratados habian sido obra de las circunstancias, lo que, si es cierto que le daba una plausible explicacion, encerraba tambien una confesion tácita de impotencia para obtener en el terreno de las armas un triunfo definitivo. A esto hay que agregar la consideracion en que eran admitidas las fuerzas de la sierra: la amnistía, la rehabilitacion, la proteccion de las leyes, eran otras tantas expresiones que debian herir su amor propio, y que lejos de producir la reconciliacion proclamada, ahondaban mas el abismo que habia separado á aquellos corazones, acostumbrados á aborrecerse y á procurarse todo el mal posible. Estas reflexiones que vienen naturalmente, no solo dan la llave de aquella situacion bastante complicada, sino que es preciso tenerlas presentes en el desarrollo de los hechos posteriores.

Comprendiendo sin duda el gobierno de Jalisco, que la presencia de Corona y sus fuerzas en Tepic, podria ser ocasion de acelerar un rompimiento que importaba alejar lo mas posible, dispuso que aquel gefe marchara á la campaña de Mascota contra Tovar, que dirijia el coronel D. Manuel Márquez. En efecto, el 28 de Febrero salió Corona de Tepic con su seccion y una parte de las fuerzas de Sinaloa, y despues de varios movimientos que tuvieron por objeto la persecucion del gefe reaccionario, que se habia refugiado en aquella parte del canton de Autlan, Márquez participó desde Talpa con fecha 8 de Abril, que la fuerza de Tovar habia sido completamente dispersada.

Tras esta rápida expedicion que en realidad no produjo un resultado bastante sa-

tisfactorio, regresó Corona á Tepic, desde donde solicitó del gobernador de Jalisco, separar mil hombres de su fuerza para formar dos batallones, y marchar completando el contingente que del Estado debia ir al encuentro de los invasores. Los célebres tratados de la Soledad habian sido ya rotos por los franceses, quienes se declararon en guerra con México, violando todos los principios del derecho de las naciones; no quedando en consecuencia mas recurso á la república, que hacer un esfuerzo supremo para repeler la fuerza con la fuerza.

La idea de Corona fué inmediatamente aceptada, pues el gobierno de Jalisco habia formado una combinacion de acuerdo con el gobierno de Sinaloa, y la cual consistia en hacer una sustitucion de fuerzas, quedando en Tepic las del último Estado, y poniendo Jalisco un equivalente que marchara en su lugar á engrosar el ejército nacional que se organizaba en el Oriente. Esta sustitucion tuvo por objeto alejar todo motivo de rompimiento en Tepic, pues las tropas de Sinaloa que guarnecieran aquella plaza, habian permanecido agenas á las cuestiones que tanta sangre habian costado, y ademas, segun dijimos, se habian echado ya las bases de relaciones amistosas entre su gefe el coronel Vega y Lozada. Vega, pues, se apresuró á secundar el proyecto de Corona, ofreciéndole agregar una brigada de Sinaloa á la brigada de Jalisco con que el general Ogazon le permitia marchar.

Con el fin de hacer Corona los aprestos necesarios, emprendió un viaje á Mazatlan, y despues de arreglar á su satisfaccion todo lo relativo para la marcha indicada, volvió á Acaponeta, dando órden al teniente coronel Gutierrez para separar doscientos cincuenta hombres escogidos del batallon "Pueblos Unidos," á los que se incorporaria un número igual de la fuerza de Hernandez al pasar por Santiago.

La aparente sumision de Lozada, su pactada reconciliacion, no habian disminuido en nada el ódio profundo que mantenia hácia Corona, y aguardaba solo la oportunidad para tomar una terrible venganza contra aquel gefe, que por su parte no pensaba mas que en marchar á Puebla: la ocasion de satisfacer sus odios no tardó mucho en presentarse á Lozada. Corona caminaba con una escolta muy insignificante, y Lozada creyó llegada la vez de librarse para siempre de su aborrecido enemigo, emboscando en el sendero que debia recorrer, grupos de hombres armados que le dieran muerte á su paso. Corona, sin embargo, sabia bien el terreno que pisaba, conocia el carácter de su antagonista, y burló sus asechanzas extraviando camino. Llegó á Santiago, y sin detenerse á recibir el obsequio de un baile que el vecindario le tenia preparado, siguió adelante sin dar tiempo á que se le tendieran nuevas redes en lo que le faltaba todavia que andar para regresar á Tepic.

En esta ciudad se encontró con una grande escasez de toda clase de elementos; pero las dificultades principales quedaron allanadas por la amistad y patriotismo del administrador de la aduana terrestre D. Juan B. Sepúlveda, quien hipotecando una pequeña finca de su propiedad, y recibiendo géneros á cuenta de derechos, apresuró la construccion de ropa y equipos, prestándose á trabajar gratuitamente en la primera, varias familias entusiastas de la poblacion. Lozada se figuró que las dificultades referidas, y las demas atenciones que imponia la organizacion de la partida, detendrian á Corona algunos dias, y aplazó sus asechanzas; pero este gefe, sin desperdiciar un minuto, y penetrando los planes de su enemigo, emprendió en secreto su marcha hácia Guadalajara la misma noche del dia en que llegó, dejando todos los arreglos á la inteligente y activa direccion de Sepúlveda. Viéndose ya libre de todo amago en Aguacatlan, pidió una escolta al teniente coronel D. Trinidad Ramirez, y le dió órden de que separara doscientos hombres de lo mejor de su fuerza, para agregar á las que dentro de poco deberian llegar de Tepic.

Este viaje á Guadalajara tuvo por objeto dar cuenta pormenorizada al gobierno, de todo lo que se habia hecho para expeditar la marcha de las tropas, pidiendo ademas la aprobacion de los gastos, en que fué indispensable echar mano de las rentas aduanales, segun dejamos referido. Ogazon proveyó á todo sin dificultad ni rémora de ninguna especie, ofreciéndole que para formar la brigada mencionada, pondria bajo sus órdenes al pasar por la capital del Estado, el batallon "Mina," al mando del coronel Montenegro, y el contingente de Colima que deberia conducir el coronel D. Urbano Gomez.

Era ya á fines de Mayo de 1862. El 5 de aquel mes el general Zaragoza habia derrotado al ejército frances en los campos de Puebla, escribiendo una de las mas brillantes páginas de la historia de la patria; pero este suceso plausible que hacia concebir las mas bellas esperanzas, en la campaña que se iniciaba contra el extrangero, imponia tambien la necesidad imperiosa de apresurar la marcha de las tropas del interior, para no dar tiempo á que el enemigo se rehiciera del fuerte descalabro que habia sufrido. Corona, pues, regresó á Tepic, meciéndose en las mas lisonjeras ilusiones de marchar cuanto antes á tomar parte en la defensa nacional, que bajo tan felices auspicios se presentaba.

Lozada, sin embargo, no le habia perdido de vista. Al llegar al Plan de Barrancas encontró Corona á una americana que en muy mal español preguntaba por él, y habiéndosele acercado le manifestó que acababa de ser robada por unos soldados de Lozada, á quienes habia oido decir que se hallaban en el camino aguardándole para darle muerte. Esta noticia, alarmante sin duda, no interrumpió su marcha; pero en Ixtlan recibió un extraordinario de Sepúlveda, suplicándole este y otros varios de sus amigos, que retrocediera á Guadalajara, pues de seguir adelante su vida corria un riesgo casi inevitable.

La repeticion de este aviso, que por los antecedentes y demas circunstancias se hacia enteramente verosímil, no hizo cambiar de propósito á Corona, que poseido de la idea de ponerse pronto en marcha para Puebla, continuó su camino sin vacilar, habiendo pedido al comandante Ramirez una escolta de cuarenta hombres bien montados, al mando del teniente D. Angel Martinez, y que en union de su estado mayor y de algunos pasageros, formaban un grupo de cincuenta personas.

En Aguacatlan no se tuvieron noticias bastante positivas; pero al llegar á un punto llamado el Marquesado, que se halla al principio del peñascoso sendero que for-

man las lavas del Ceboruco, se divisaron á lo lejos algunos lozadeños, que parecian andar cuidando ganado.

Era en la mañana del 30 de Mayo. La comitiva se detuvo un poco á tomar un ligero almuerzo, montando en seguida para continuar su ruta. Pasaron algunos minutos sin observar ningun movimiento, pero ya casi al terminar el estrecho y sombrío cañon que forman las masas volcánicas, una repentina descarga, disparada de uno de los ángulos laterales del sendero, sobre la vanguardia, advirtió al gefe que habia caido en la celada. Su primera órden fué mandar al comandante de la escolta que se lanzara violentamente sobre el camino; pero este, mas práctico en el terreno, objetó que en aquella maniobra perecerian indudablemente. El siguiente párrafo de una carta, escrita por un testigo presencial del acontecimiento, y publicada en el periódico oficial de Jalisco en aquellos dias, da una idea de ese episodio sangriento que pinta los furores del odio, y que á haberse logrado, habria privado á la república de varios gefes que mas tarde prestaron importantes servicios á la causa nacional.

"El Ceboruco, dice la carta, es un cañon bastante largo y de cinco varas de ancho: por uno y otro lado está cubierto de montones de piedra algo elevados. En estos montones estaba colocada una gran parte de infantería cubierta con ellos mismos. En la extremidad del cañon, rumbo á Tepic, hace una curvatura, y en este punto colocó el enemigo una trinchera de piedra que nos obstruia el paso, colocando en ella una fuerza; la retaguardia nos la cubria una fuerza de caballería que debe haber estado emboscada en algun punto inmediato, de manera que fuimos sitiados completamente y sin ningun medio de salvacion. Habriamos perecido indudablemente, porque en tan crítica posicion, y siendo batidos por una fuerza como de doscientos hombres, nada podiamos hacer. El enemigo creia haber logrado su objeto, pero gracias á un heróico esfuerzo de los que acompañábamos á Corona, rompimos el sitio y quedamos en salvo."

En efecto, segun la indicacion de Martinez, Corona mandó que contramarchara la escolta para cargar sobre la caballería enemiga, á cuyo movimiento, la fuerza que guarnecia el parapeto, se lanzó sobre la retaguardia de la escolta. El gefe liberal ordenó entonces dar media vuelta sobre sus perseguidores, y se abrió paso por la izquierda del mismo parapeto, apoderándose la prófuga comitiva de una angosta y mal delineada vereda, que al traves de mil escabrosidades, la condujo á una barranca. En esta pérfida agresion perecieron quince hombres de la escolta, siguiendo desmontados algunos de los que se salvaron, y contándose entre los pocos heridos que pudieron continuar el capitan D. Cárlos Pintado.

Mientras que mas de ciento cincuenta hombres del enemigo perseguian de cerca á los fugitivos que se batian en retirada, otros quedaron levantando el campo. Al pasar un rio, Corona que trataba de protejer á algunos de los suyos, que fatigados quedaban atras, recibió un balazo en la cabeza, y este incidente desgraciado, que juzgóse por un momento mas grave de lo que en realidad era, le hizo ordenar á Martinez que ocupando la retaguardia sostuviera el fuego sobre el enemigo, mientras que él avanzando, se ponia en salvo para atender á su herida. Extraviando despues el camino, lograron al fin verse libres de la tenaz persecucion que se les hacia, y andando todo el dia y parte de la noche, llegaron al Conchal, rancho cercano á Compostela, en donde por algunos amigos fueron informados de la violenta situacion que guardaba Tepic.

Todo anunciaba, en efecto, una tempestad próxima á desencadenarse. Los vecinos del Conchal, que habian estado el dia anterior en Compostela, fueron de tal manera insultados y vejados por los indios, que uno de ellos habia recibido una herida mortal. Allí habian circulado rumores sobre las asechanzas que se tenian preparadas á Corona en el Ceboruco, añadiéndose que para el caso de que aquellas fracasaran, habian ordenado á García de la Cadena que dispusiera otras en el punto llamado la Cumbre, por donde se sospechaba que debia pasar. En vista de tan apremiantes circunstancias, era evidente la necesidad de obrar con actividad y cautela, pues los peligros que amenazaban la causa nacional, iban á complicarse con riesgos personales de gravísima importancia.

En la madrugada del dia siguiente (31), Corona, sin preocuparse de su herida, se puso en marcha, tomando por la costa de Chila, y yendo á pernoctar á un rancho, donde encontró al capitan D. José Patron, que en otro tiempo habia pertenecido á sus fuerzas, y que disgustado por los tratados de Lozada, se dió de baja, retirándose á aquel apartado sitio. Patron ofreció la cordial hospitalidad que era de esperarse, colocó exploradores en los distintos rumbos, para que los viajeros durmieran tranquilos, asegurándoles que el dia siguiente, luego que volviera un correo que habia mandado á Compostela, se les iria á reunir en el punto donde se encontrasen.

Continuaron el dia 1º de Junio, y apenas habian comenzado á desayunarse en una ranchería inmediata, cuando se presentó Patron, diciéndoles que era preciso que en el acto prosiguieran su viaje, pues los lozadeños acababan de llegar á su rancho, teniendo noticias seguras de que García de la Cadena, informado del camino que llevaban, habia destacado una fuerza en su alcance. Sin pérdida de tiempo se pusieron luego en marcha; y atravesando por terrenos inaccesibles, llegaron á Santa Cruz, donde encontraron al capitan D. Toribio Ayala, subalterno tambien de Corona en otro tiempo, quien se puso inmediatamente sobre las armas, mandando exploradores en distintas direcciones, y los que volvieron algunas horas despues diciendo que el enemigo habia contramarchado. Ayala les suministró un regular auxilio de hombres armados, anunciando á su coronel que desde aquel momento quedaba á sus órdenes.

El dia 2 de Junio siguieron hasta Jalcocotan, de donde salió á su encuentro con algunos soldados el teniente D. José María Montaño, creyendo que eran enemigos, pues segun informó despues, aquel mismo dia algunas de las fuerzas que estaban acantonadas en aquel pueblo, habian sido sorprendidas y derrotadas por los indios de la sierra. Súpose allí tambien que la sublevacion de Lozada era ya un hecho,

pues á la vez que esto pasaba, el gefe de Alica se habia echado sobre la guarnicion de Tepic, causándole un descalabro de consideracion. Este brusco rompimiento de los tratados que se habian celebrado con tanta solemnidad, venia á crear una situacion harto difícil para la causa de la república y para Jalisco especialmente, que por atender á sus riesgos interiores, distraia cuantiosos recursos, que de otra manera podrian ser de grande utilidad en la lucha que la nacion tenia empeñada con el enemigo extrangero. Corona vió desvanecerse la ilusion que abrigaba de marchar al encuentro del invasor de la patria, y en vez de ir al Oriente á reunir sus esfuerzos con los de los denodados mexicanos que defendian la independencia, tuvo que quedarse á continuar una guerra desastrosa, que por las circunstancias en que se iniciaba, tomaba un carácter mas relevante de inmoralidad y de perfidia.

CAPITULO XIII.

Plan proclamado por Lozada en su pronunciamiento del 1º de Junio.—Reflexiones.—Pormenores sobre el ataque y toma de Tepic por Lozada.—Conducta que este observa con los prisioneros.—Corona retrocede á Santiago.—Organiza rápidamente una expedicion sobre Tepic.—Encuentro con Garcia de la Cadena, el que es derrotado.—Causas que influyeron en este triunfo.—Traicion de Aldaco.—Revelaciones de un explorador.—En virtud de ellas vuelve Corona á Santiago.—Reflexiones sobre los crueles episodios á que dan lugar las guerras civiles.—Fusilamiento del padre Ojeda y de un oficial.—Arreglos de Escuinapa.—Movimiento de Corona sobre Tepic.—Ataca la plaza.—Retrocede á Santiago.—Ocupacion de San Blas.—Corona da á su seccion el nombre de brigada de Tepic.—Corona levanta el estado de sitio en el departamento de Santiago.—Documentos relativos.

El pronunciamiento de Lozada habia tenido lugar en el pueblo de San Luis, el dia anterior (1º de Junio), al de los últimos sucesos que dejamos referidos. El tal pronunciamiento se reducia á dos artículos que decian textualmente:

"Se declara insubsistente el tratado celebrado á 1º de Febrero de 1862, con el Sr. gobernador D. Pedro Ogazon."

"El territorio de Tepic no reconoce mas gefe político, que el nombrado por el general en gefe de esta division."

Los motivos en que esta rebelion se apoyaba, manifestaban á primera vista, que se habian buscado pretextos para producir un rompimiento, pues no se alegaba una sola razon bastante sólida para fundarla. No habia, por otra parte, la proclamacion de un principio político, el desconocimiento del gobierno general ó la adhesion á los invasores extrangeros. Se declaraban simplemente rotos los tratados de Febrero, y se decia que no habria mas gefe político que el que nombrara Lozada; pero al través de tal manifestacion que parecia tener un carácter pura-